

CON PERDÓN DE LA SALA

Personajes: DIRECTOR (cuarenta años)

MANUEL (unos treinta)

(El DIRECTOR pasea, impaciente, con una hoja en la mano).

(Entra MANUEL corriendo).

MANUEL- *(Sin aliento).* ¡Lo siento, Óscar! Es que el autobús...

DIRECTOR- ¡Déjate de excusas! Parece mentira que llegues tarde, sabiendo que tu escena es la primera y que nos tienes a todos esperando... ¡Venga, empezamos a ensayar...! ¡Al lateral izquierdo!

MANUEL- *(Se contonea con afectación).* Mirame, Óscar... ¿Qué tal?

DIRECTOR- ¡Te sobra pluma! Eres homosexual, sin más; no una loca. No podemos arriesgarnos a que nos tilden de homófobos.

MANUEL- Vale. *(Va al lateral izquierdo).*

DIRECTOR- Ya sabes: es un patinador que atropella a una vieja. Se oye un chirrido de frenada: “Ñññiaaakk”, y un grito de mujer: “¡Aaayy!”. Suena la sirena de una ambulancia, “naní, nanííí”... Ahora entras tú... ¡Vamos!

MANUEL- *(Actuando. Entra por la izquierda. Para sí).* ¡Qué bestia! ¡Iba el tío a toda hostia con el patinete por la acera! ¡Y pobre vieja...! La ha dejado tirada y se ha largado... Justo al lado de mi...

DIRECTOR- ¡Para, Manuel!

MANUEL- ¿Qué pasa?

DIRECTOR- Que tengo que cambiar eso: no se puede culpabilizar al patinador. Cada vez hay más gente que monta en patinete, y no debemos herir sensibilidades...

MANUEL- Entonces, ¿cómo muere la vieja? ¿La atropella una bicicleta?

DIRECTOR- ¿Tú estás bobo? Lo que digo para el patín vale para la bici. No querrás que se nos echen encima los ecologistas...

MANUEL- Pues que la atropelle un peatón, que a éstos nadie les defiende.

DIRECTOR- (*Burlón*). ¡Qué gracioso! Venga, sigue, que ya lo arreglaré...

MANUEL- (*Actuando. Para sí*). ...Justo al lado de mi antiguo colegio, el de los Cristinitos Desguantados, donde conocí a Diego...

DIRECTOR- ¡Corta! El nombre de los Cristinitos sobra. Puede resultar ofensivo para las Carmelitas Descalzas, que es de donde lo he sacado... ¿En qué estaría pensando yo al escribir eso?

MANUEL- ¡Pero si es genial! ¿No te acuerdas de que a mi personaje le había metido mano de pequeño un cura pederasta? Pues lo de los Desguantados les viene como anillo al dedo...

DIRECTOR- Es que tampoco me convence lo del cura pederasta. No quiero líos con la Iglesia. Así que te lo saltas y sigues.

MANUEL- (*Actuando. Para sí*). ... Donde conocí a Diego... ¿Qué habrá sido de Diego? (*Sonríe*). Yo estaba enamorado de él y a él le gustaba mi hermana Candela. La vio sólo una vez y se quedó alelado... Por eso me perseguía...

DIRECTOR- ¡Para! ¿No te parece un machismo que Diego se sienta atraído por Candela nada más que por su físico?

MANUEL- Eso es una chorrada, porque lo primero que te atrae de alguien es lo que ves, sea tío o tía...

DIRECTOR- Sí, pero debo resaltar sus cualidades morales. A ver cómo lo arreglo... Ya sabes cómo se ponen las mujeres con este asunto. Y más de la mitad del público es femenino...

MANUEL- (*Burlón*). Y le tienes miedo...

DIRECTOR- (*Enfadado*). Yo no le tengo miedo a nada. Soy libre como el viento para decir lo que quiera. Vivimos en una democracia... Anda, sigue...

MANUEL- (*Actuando*). ...Por eso me perseguía. Un día Diego se puso a hablar conmigo y yo, creyendo que estaba por mí, le conté que estudiaba inglés hasta que me saliera un curro, o hasta que por fin aprendiera inglés... Aunque no le hizo gracia...

DIRECTOR- ¡Es que no la tiene! No conviene bromear sobre el inglés. Se pueden molestar los que nunca consiguen aprenderlo, y son un mogollón... Así que corta en “curro”.

MANUEL- (*Irritado*). ¿Por qué no corregiste el texto antes de dármelo?

DIRECTOR- Porque en el papel no se ven estas cosas. Se ven en el escenario, cuando la obra cobra vida. (*Irritado*). ¿O te lo tengo que explicar a estas alturas? Vamos, sigue.

MANUEL- (*Actuando*). ...que me saliera un curro. Él sólo quería que le hablara de Candela...Entonces le dije que salía con un hombre de color... (*Se interrumpe*).

MANUEL- (*Al DIRECTOR*). Supongo que eso también lo tacharás por si nos llaman racistas porque la chica salga con un negro...

DIRECTOR- (*Irónico*). No sé si te has fijado, pero no he escrito “negro”, sino “de color”. Y si lo saco en la obra es para integrarlo y darle visibilidad... Continúa...

MANUEL- (*Actuando*). ... un hombre de color, un tipo excelente, aunque unos fachas le dieron una paliza...

DIRECTOR- Lo de los fachas hay que suprimirlo... No se debe criminalizar a un grupo por lo que piense...

MANUEL- Es que éstos no se conforman con pensar: le dan una paliza al pobre negro. Además, no lo puedes quitar porque en el acto tercero aparece uno de los que le pegan, que es el patinador que atropelló a la vieja...

DIRECTOR- Por eso mismo. El personaje es demasiado malvado. Muy poco verosímil, un esperpento... Ya lo corregiré. ¿Seguimos?

MANUEL- Con tanta interrupción, yo me pierdo. ¡Ya es la vigésima vez que me cortas...!

DIRECTOR- (*Desdeñoso*). ¡La vigésima vez! ¡Qué viejuno suena eso! “La veinte vez”, querrás decir. No estás al loro, tío. Por cierto, he pensado hacer una pequeña presentación, como un saludo al público, donde se visibilice nuestra postura. O sea, la mía. Verás... (*Pomposo, marcando la última “e” de “señores”*). “Buenas tardes, señores”. (*Con voz normal*). ¿Qué tal?

MANUEL- Será “señoras y señores”, digo yo...

DIRECTOR- Así que no lo pillas... ¿No te has enterado de que, en vez de decir “chicos y chicas”, ahora se dice “chiques”, que incluye a los dos géneros? Pues la última “e” de “señores” es también una “e” inclusiva, que engloba a todos.

MANUEL- ¿Y crees que eso lo va a entender el público?

DIRECTOR- Por si acaso, lo explico a continuación. El teatro es también pedagogía.

MANUEL- Con tanta pedagogía al principio de la obra, se van a aburrir...

DIRECTOR- El director soy yo y haré lo que a mí me parezca. Precisamente se me acaba de ocurrir sobre la marcha un cambio revolucionario...

MANUEL- (*Preocupado*). ¿Cuál?

DIRECTOR- Tu personaje. En vez de un chico, debería ser una chica la que está enamorada de Diego... Así doy más visibilidad a las mujeres.

MANUEL- ¡Pero Óscar! ¡No me puedes cambiar por una tía ahora! En todo caso, cámbiame por un travesti y así interpreto yo el papel... Porque también a ellos habrá que darles visibilidad, ¿o no?

DIRECTOR- Es que el colectivo LGTB resulta muy complicado de tratar. Abarca muchos tipos y es difícil contentarlos a todos. En cambio las mujeres... Son más homogéneas.

MANUEL- ¡Sí, claro, todas igualitas! ¡Y unas santas santísimas, para que no protesten! ¡Eso sí que es machismo...!

DIRECTOR- (*Conciliador*). No te sulfures, que aún no lo he decidido... Me lo tengo que pensar con el texto delante...

MANUEL- (*Fuera de sí*). ¿Con qué texto? Bueno, yo te lo digo. Te hago un resumen de la obra, tal como queda después de los arreglos. Mira...

MANUEL- (*Va al centro del escenario. Carraspea*). Verán ustedes... “Ustedes” con una “e” inclusiva que ya traía de por sí, porque esta palabra es ejemplar y nunca ha pretendido marginar a nadie. ¡Ya podían imitarla otras arpías que pululan por el diccionario...! Pero a lo que voy: la función trata de un facha, muy majete como todos los fachas, que atropella a una vieja con un vehículo, que, por supuesto, no es ni un educado y cortés patinete ni una respetuosa y gentil bicicleta. Luego sale disparado sin pararse a ayudarla, aunque no actúa así por egoísmo: seguro que tiene algún motivo honroso para irse tan deprisa. Entonces, un hombre que pasa por allí recuerda a un amigo del que está enamorado. Y es que es homosexual gracias a que, de niño, un bondadoso sacerdote le obsequió con generosa amabilidad, en un derroche de amor a la infancia. Y aprende inglés, un idioma que les gusta tanto a los españoles que dedican toda la vida a estudiarlo, pese a que se les

da fenomenal y lo dominan en un pis pas. Además, este hombre tiene una hermana, que deja fascinado a su amigo nada más verla, pero no porque esté maciza, sino por sus abundantes virtudes espirituales, que van implícitas en el hecho de ser mujer. Y resulta que la hermana ya está comprometida con un chico de color, que es también una bellísima persona, un tipo excelente como todos los de su raza. Pese a lo cual, el facha y sus amiguetes le dan una paliza precisamente por su coloración, que a ellos les desagrada. Aunque no debemos juzgar a estos chavales. Hay que respetar sus preferencias cromáticas y empatizar con su forma de expresarlas, porque para eso nos hemos vuelto demócratas y no tenemos prejuicios que nos aten, sino que somos libres, ¡libres!, ¡libérrimos...! Bueno, no, que eso suena viejuno: lo que somos es librísimos, pero no de libros, ¿eh?, no se me vayan a ofender los que no leen, sino librísimos de libres, como salta a la vista, con perdón de los ciegos, de los miopes y de los que sufren de presbicia...